

PREGON DE FIESTAS
1989

Epifanio Ibáñez Vilches

Epifanio Ibáñez Vilches.

Nace en Yecla. Cursa estudios de Filosofía y Letras, especializándose en lenguas clásicas. Es ejecutivo en una Sociedad de Valores y Bolsa. Ha escrito varios libros de poesías.

SALUTACION

*Señor Alcalde de Yecla,
Mayordomos y Clavarios,
ilustres autoridades,
capitanes y soldados;
señoras, señores todos,
queridísimos paisanos:*

*El pregón de nuestras fiestas
es como el arcabuzazo
primero que nos anuncia
que las fiestas han llegado.*

*Yecla vive cada día,
Yecla vive todo el año
impaciente porque caigan
las hojas del calendario.*

*Y así desde muchos siglos
repite los mismos actos,
cumpliendo la tradición
que los tiene programados.*

*¡Cuánta historia, nuestra historia,
ellos nos van recordando!*

*¡Qué impaciencia tienes, Yecla,
qué fervor de enamorado
por tener pronto a la Amada
al alcance de tus brazos!*

*Lo que estás haciendo hoy
lo hicieron otros yeclanos
y otros y otros, a perderse
de siglos en el arcano.*

*¡Qué fiel a sus tradiciones
resulta este pueblo hidalgo
que no renuncia a su ayer,
que ama tanto su pasado,
aunque luche cada día
para seguir prosperando!*

*El pregonero quisiera
con sus versos animaros...
que pregonar es decir
que va a sucedernos algo.*

*Pero es inútil, pues es
como a un fuego calentarlo
o como hacer estallar
algo que ya está estallando.*

*Qué razones tiene el verso
al menos para intentarlo,
que están locos los poetas
y siempre se han perdonado.*

*Si a estas palabras añado
también imágenes bellas
como las que me han prestado,
al reconocer en ellas
cuanto a la palabra falta,
cumpliré la misión alta
para la que fui nombrado.*

*Sumando a más el sonido
de la música, subrayo
cuanto en palabras no hallo*

*a decir como he querido
y al menos habré intentado
haberlos entretenido,
si no haberlos inflamado.*

*Que Juan Victoria nos dé
el brillo y el colorido;
Juan Victoria, que él ha sido
el notario que da fe
de todo lo sucedido.*

*Y, yeclanos, de corrido
pasemos a nuestras fiestas,
que mis palabras modestas
el ánimo encender quiere
y pegar el primer tiro.*

*Os diré lo que me hiere
cuando desde lejos miro
el pueblo donde naciere.*

*No es extraño que un suspiro
ahogue el alma inútilmente
cuando esta fecha es llegada,
porque en el mundo no hay nada
que nos hiera más cruelmente
como ser yeclano ausente
¡el día de la Inmaculada!*

MALLORCA Y YECLA

*Desde Mallorca soñaba
una Yecla marinera*

*y arribaba en mi navío
al muelle de su ribera.*

*¡Oh mi Yecla al pie del mar,
entre las olas mi Yecla,
con el faro del Castillo
hiriendo la noche negra!*

*¡Oh cómo los navegantes
nunca en la mar se perdieran
mirando en el horizonte
la luz de tan blanca estrella!*

*¡Oh mi Virgen del Castillo
entre la mar y la huerta,
auxilio de navegantes
playa de dorada arena,
caracola para el aire
donde cantan las sirenas,
Capitana de la escuadra
que descubre nuevas tierras!*

*Desde Mallorca soñaba
una Virgen marinera
y un mar de pámpanos verdes
para Mallorca quisiera
y que la Virgen de Lluch,
Virgen pequeñita y negra,
con su corona de plata,
con el Niño en la cadera,
dulcemente, como Madre,
en su lengua nos dijera:*

*'Benvinguts, fills meus, siau
a la pau d'aquesta terra'.*

*Desde Mallorca soñaba una tierra
marinera
y una Mallorca yeclana,
¿quién no perdona a quien sueña?*

*Tendríais, yeclanos, que ver
aquella hermosura inmensa.*

*Oh alto Teix, oh Puig Major,
verdes pinos de la sierra,
doradas playas que duermen
al mar fiero en sus arenas
y donde las brisas cantan
boleros en primavera.*

*Desde Mallorca soñaba
una Yecla marinera
y una Mallorca yeclana...*

¿Quién no perdona a quien sueña?

HISTORIA DE YECLA

*Pasar de la mar al llano,
de la playa a la meseta,
del verde, al gris y a los ocre,
del almendro y la pineda
al olivo y a la vid,
de una luz a otra luz bella*

*es viajar en un instante
desde Mallorca hasta Yecla.*

*Mi Yecla, campo espartario
como ya Estrabón dijera.
Linellium, Elo, por donde
pasaba la Via Heráklea.*

*¡Oh cuántas naves llevaron
asidas sus blancas velas
con las jarcias fabricadas
con el esparto de Yecla;
naves de Atenas y Rodas
y de Cartago y de Creta!*

*Aquí el hijo de Jafet
puso unas gotas armenias
en nuestra sangre española
según la tradición cuenta.*

*Y aquí Ibero comenzó
a colonizar Iberia.*

*Vasijas y petroglifos
y pinturas en las cuevas
de la noche de los tiempos
sacar nuestra historia intentan.*

*Romana en los Torrejones,
la llanura, y sarracena
al pie del castillo moro
que coronó sus defensas.*

*Yecla, cruce de caminos,
Yecla, límite y frontera,
la que tomara el Rey Sabio
siendo infante aún y poeta,
la que vio pasar al Cid
cuando anduvo por Valencia,
la que a la Reina Católica
dio una noche cama y cena.*

*Cuánta historia en nuestra historia,
qué hermosísimas leyendas
que aún creemos encontrar
en plazas y callejuelas.*

*Oh calle de Salsipuedes,
nunca salirme quisiera;*

*Calle de las Once Vigas,
allá cerca de la Iglesia;*

*Calle de Jabonerías,
calle de la Corredera!*

*De Quevedo y Tetuán,
Plaza Mayor, donde Yecla
se remansa, con sus arcos
y soportales de piedra,
lonja que fue y mentidero
de donde partían a la guerra
las escuadras de yeclanos,
¿os acordáis? como aquella
que comandaba Zaplana
y originó nuestras fiestas.*

Por eso cuando venimos
los que llegamos de fuera
¿cómo no dar un paseo
por nuestras calles más viejas
saboreando la historia
que aún se respira en ellas?

Miguel Ortuño, tu mano,
tu conocida sapiencia,
es mi guía en este paseo
por calles y callejuelas.

A MIGUEL ORTUÑO PALAO

Minero de la Historia,
buceador del profundo
mar de nuestros orígenes,
Miguel, componedor sutil,
pedagogo doctísimo,
yeclano enamorado.

Tú le has dado a las fiestas
sus razones de ser desde siglos y siglos
y nos da a nosotros
razones y razones que explican el
orgullo
casi pecaminoso de sentimientos
yeclanos.

De mirar hacia atrás,
de mirar hacia adentro,

no te queda por ello perdido el
horizonte
porque miras arriba donde, desde el
Castillo

también Ella te mira.

Porque miras y escrutas
con tu mirar cansado,
impaciente no obstante,
el futuro de Yecla y su anclaje en el
tiempo
para que, sin perder su sentido de
historia,

camine prosperando.

Miguel, bueno y poeta
estudiador fecundo, humanista y
brillante,
decidor de hermosuras,
lujo de nuestro pueblo,
que, para nuestro bien,
Ella a quien tanto amas,
¡muchos años te guarde!

LAS TORRES DE YECLA

Yecla tiene cuatro torres
y no sé cuál es más bella:
la del Reloj, la del Niño
o la de la Iglesia Vieja.
Como es achaparradita,
bajo la cúpula inmensa,

ay, apenas se le ve
a la de la Iglesia Nueva.

Yécla tiene cuatro torres,
cuatro torres tiene Yécla,
cuando suenan las campanas
cuántas cosas me recuerdan.

Las campanadas del alba
cuando el día ya clarea:
allá vienen los auroros
con sus capas de estameña,
llamando al santo rosario,
faroles y melopea.

(Ay, madre, que son las cinco
y están las calles desiertas.
El viento como un cuchillo,
tiritando me atraviesa).

Torre de sillares recios
y filigranas de piedra,
mi torre renacentista,
tan hermosa, tan esbelta,
¡ay, mi torre sin campanas,
torre de la Iglesia Vieja!

Como gigante sin voz,
quien te escuchara y te oyera

Cómo gritan nuestra historia
tus mascarones de piedra,
ese friso atormentado

de atormentadas cabezas.

¡Ay, mi torre sin campanas,
tu silencio cómo suena!

Torrecita del Reloj
en donde estaba mi escuela:
tus campanadas marcaron
mis infantiles tareas.

(Machado, viejo maestro,
yo era aquel niño; yo era
el que daba las lecciones
oyendo llover afuera.

... los ríos de Europa son...
los montes, las cordilleras,
dictados, ortografía,
y la historia y la aritmética...)

¿Qué tristezas presentía
por la tarde? ¿qué tristezas,
mi alma infantil que empezaba
a soñar con ser poeta?

¡Torrecita del Reloj,
adonde estaba mi escuela!

Torre maciza que tienes
las campanas que más pesan,
cuando llega la Patrona
cómo gritas, ¡cómo atruenas!

*Iglesia de la Purísima
con su cúpula señera,
el bronce de tus campanas
nos van marcando las Fiestas.*

*Torre casi bizantina
del Niño, que yo te vea
por encima de tejados,
cupulillas y azoteas.*

*Tus campanas cristalinas
a las monjitas despiertan
y enloquecen de alegría
cuando alguien las voltea.*

*Yecla tiene cuatro torres,
cuatro torres tiene Yecla;
por encima del paisaje
las cuatro son como flechas
que se elevan por los aires:
una clama, la otra reza,
una está muda y la otra,
al morirnos, nos recuerda.*

*Yecla tiene cuatro torres,
cuatro torres tiene Yecla,
pero, decidme yeclanos,
¿cuál os parece más bella?*

YECLA NO TIENE CASTILLO

*Cuando sales de Alicante
para venirte hacia Yecla,*

*miras hermosos castillos:
uno entre Petrel y Elda.
El gran castillo de Sax
se yergue sobre las breñas,
fortaleza inexpugnable
que hable de hazañas guerreras.*

*Castillo famoso es
el castillo de Villena
y el gran castillo de Almansa.*

*¿Cómo es que no tiene Yecla
su gran castillo roquero,
con sus torres, sus almenas,
sus fosos, sus matacanes
y sus murallas de piedra?*

*¡Ay, mi Yecla sin castillo
qué pronto tomada fuera!*

*¿Cómo podrá resistir
la acometida agarena?*

*En lo más alto del pueblo,
culminando la roqueda
tuvo en años la ciudad
su castillo fortaleza
que luego fue derribado
por el Marqués de Villena,
el que a los reyes se opuso,
pero no la gente nuestra.*

Yecla no tiene castillo

como Almansa o como Elda,
como Sax y como tantos
lugares que la rodean.

¡Ay, mi Yecla, sin castillo
qué pronto tomada fueras!

Pero Yecla tiene y tiene,
con sus dos torres gemelas,
por castillo, la mansión
donde se aloja su Reina.

Un castillo sin murallas,
con sus torres sin almenas,
que es un trono desde donde
la Patrona nos contempla.

En la noche es como un faro
que luce más que una estrella
y de día es como el norte
para que nadie se pierda.

Castillo... ¿decís castillo?
¡para Castillo, el de Yecla!

Desde siempre este castillo
nuestra historia condiciona,
pues nos magnetiza el brillo
con que fulge en su corona
la Patrona.

‘Oh, Virgen Inmaculada,
al castillo subiremos

en formación ordenada
los que en la guerra nos vemos,
si volvemos’.

Y este pueblo agradecido,
tras la campaña francesa
y bereber, ha cumplido,
al volver la gente ileso,
su promesa.

MARTÍN SORIANO ZAPLANA

Martín Soriano Zaplana,
Martín Zaplana Soriano,
hijo de madre yeclana,
hijo de padre yeclano,
tan humano.

Me olvido de tu leyenda.
Estás aquí. No estás muerto.
No tienes casi ni hacienda
ni umbrío huerto.

Vives la trajinería.
Compras y vendes ganado
para comer cada día
y a veces eres soldado
muy esforzado.

Por ser honrado y valiente
y emprendedor y capaz,
te encomienda nuestra gente
en la guerra y en la paz
de capataz.

*Y así, capitán Zaplana,
al mandato de tu voz,
parte la tropa yeclana,
espada en vez de la hoz,
a Vinaroz.*

*Oh capitán, qué aguerrida
otrora esta tropa fuera
que va a jugarse la vida,
la miseria por bandera
y compañera!*

*¿Dónde la España bizarra
que otrora el mundo temía?
Aflojó ya el león su garra.
No le queda bizarría
ni osadía.*

*No son guerreros que van
a luchar como guerreros.
Son campesinos que han
cambiado sus aperos
por los fueros.*

*Caminan a tierra extraña,
a guerra que no se siente,
porque ya nadie en España
levanta ufano la frente
y es valiente.*

*¿Dónde los heroicos días
en que rugía el león hispano
como tú mismo rugías,*

*con las armas en la mano,
buen yeclano?*

*La guerra no es contra el moro,
el infiel y sus desmanes.
Nos roban tierras y oro
franceses y algunos clanes
catalanes.*

*La guerra de Cataluña
nos reclama milicianos
que matar con su pezuña.
Cada seis meses le damos
más yeclanos.*

*¿Hasta cuándo esta sangría,
este pedir y pedir
que deja a Yecla vacía?
¿Qué más se puede exigir
sino morir?*

*Porque es noble y muy leal
la ciudad, y fidelísima,
acepta la orden real,
según su historia limpiísima
y tristísima.*

*¡Pobre capitán Zaplana,
al mando de esta tropilla
de pobre gente yeclana!
Aquí tu gloria no brilla
ni te humilla.*

*Pero tú, capitán triste,
llevas tus tristes soldados
allí donde prometiste,
mal vestidos, pertrechados,
desdichados.*

*Sólo tu capitanía
les mantiene y les sujeta.
Te siguen como a su guía,
al hombro con su escopeta
hacia su meta.*

LA CANCIÓN DE VINARÓZ

*Esta es la triste canción
de un yeclano que a Zaplana
a la guerra acompañó.*

*Se pudo llamar Ortuño,
Adán Román o Bañón,
Pascual Lorenzo, Juan Gil,
quizá Gonzalo Ramón...*

*'Camino de Vinaroz
dejo a Yecla, mi amor,
yo.
Camino de Vinaroz.*

*Ay, mi Yecla, si no vuelvo,
no vuelvo de Vinaroz,
nunca olvides que te quise
con delirio y con pasión.*

*¿Qué he hecho para marcharme
camino de Vinaroz?*

*Si me arrancan de tus brazos
amantes... ¿por qué razón?*

*Si vuelvo, Madre, si vuelvo,
si vuelvo de Vinaroz,
subiré, Madre al Castillo,
con la puncha, el atambor
y rugiendo el arcabuz
como si fuera un cañón.*

*Si vuelvo, Madre, si vuelvo,
si vuelvo de Vinaroz'.*

LA SUBIDA DE ZAPLANA

*Por las cuestas del Castillo
ya sube Martín Zaplana
y tras él, con su estandarte,
su famosísima escuadra.*

*Va tocando el atambor,
como en Vinaroz tocara,
Mariano y José Gil
y Bañón, con alabardas.*

*Suben los sesenta hombres
que a Vinaroz se marcharan
y todo el pueblo con ellos
a dar a la Virgen gracias.*

*Van al paso o cojeando,
tras las leguas caminadas
y suben en pie de guerra
disparando quince salvas.*

*Desde las torres voltean
como locas las campanas
y todo el pueblo hace fiesta
por la gente regresada.*

*Ya forma la compañía
del Castillo en la explanada
y Martín Soriano dice
esta arenga a sus escuadras:*

*'Yeclanos, el rey nos dijo
que por defender a España
la sangre y la vida misma,
sin pensarlo, había que darlas.*

*Por este precio tan alto,
poco, muy poco nos daban.*

*Pero un yeclano no sabe
a su patria negar nada,
que fidelísima es,
muy leal y solidaria
la ciudad donde vivimos
y de ello, hacemos gala.*

*Yeclanos, morir pudimos
en los campos de batalla
a manos de los franceses*

*en vanguardia o retaguardia
o en manos de berberiscos
que nuestras costas asaltan
o a manos de catalanes
que de España se separan.*

*¡Cuánta sangre de yeclanos
en el mundo hay derramada!*

*Pero aquí estamos, yeclanos,
ante nuestra Capitana,
la que desde el estandarte,
como insignia flameara.*

*Ella guió nuestros pasos.
No fui yo quien los guiara.*

*Ella hizo que la suerte
brillara en nuestras campañas
y que cuantos nos partimos,
todos mismos regresaran.*

*Igual que hoy hemos subido,
cada año, a darle gracias,
subiremos dando tiros
a por Ella y al bajarla,
dando tiros seguiremos
por ser nuestra Capitana'.*

*De esta manera, a sus tropas
arengó Martín Zaplana
y todos al punto gritan
subrayando sus palabras.*

Mariano, el atambor,
un gran silencio reclama
y aparece la Patrona,
estallando grandes salvas.

Atruenan los arcabuces,
canta la gente yeclana
y a hombros, por las veredas,
la Virgen a Yecla baja,
mientras juega la bandera
Martín Soriano Zaplana.

LAS FIESTAS.

LA BAJADA.

Suben los arcabuceros
el día de la Alborada
a recoger a la Novia
que vive allá en la montaña.

Y suben pegando tiros,
que son piropos sus salvas,
como los enamorados,
llenos de amor y de ansias.

Decidme ya, camareras,
¿ya la tenéis arreglada?
¿le habéis cepillado el pelo?
¿le habéis puesto las enaguas
para que no pase frío
al salir por la mañana?

¡Ay, mirad que el cierzo duro
no le estropee la cara!

Ponedle amorosamente
un manto para abrirla,
que las lluvias de diciembre
son lluvias finas y heladas.

Ay, por favor, camareras,
decidme, ¿está preparada?

Están llegando al Castillo
ya las primeras escuadras.

¡Bravos soldados de Yecla,
aquí está la Soberana!

¿Hay Señora más hermosa?
¿Hay Reina más agraciada?

Fijaos cómo nos sonrío
desde las escalinatas.

Atruene el monte la pólvora
porque vamos a llevárnosla!

¡Ay, bajádmela con mimo,
que es doncella delicada
y tiene que verla Yecla,
al bajar, así de guapa!

EL JUEGO DE LA BANDERA

*¡Bandera azul de la Virgen,
bandera, vieja bandera,
gloriosa de años y pólvora,
cómo vuelas!*

*¡Cómo recortas el aire!
Cómo lo caracoleas
para que, desde su trono,
complacida, Ella lo vea!*

*Contra el viento o a favor,
lo acaricias y lo peinas,
mientras el vals de las olas,
esa música ya nuestra,
como las olas la traen,
como las olas la lleva.*

*Yo he visto con qué emoción,
Mayordomo, tú la besas
y con qué orgullo la exhibes,
con qué garbo la paseas
y con qué celo la guardas
que en su honor la vida dieras
como los viejos soldados
que con ella combatieran.*

*La roja Cruz de Borgoña
no estuvo en mejor enseña!*

*Yo te he visto, Mayordomo,
de rodillas cara a Ella,*

*el día de la procesión
al límite de tus fuerzas,
jugándola entre la pólvora,
debajo de las estrellas.*

*¡Ay, calle de San Francisco,
que vibran hasta las piedras,
al ver pasar la Patrona
embujada en la Bandera!*

*Bandera azul de la Virgen,
bandera, vieja bandera,
¡en brazos así de fuertes,
cómo vuelas!*

*Nunca de ejército alguno
más honores recibieras
ni labios con más unción
y con más amor te besan.*

*Bandera azul de la Virgen,
bandera, vieja bandera,
¡ante sus divinos ojos,
cómo vuelas!*

PAJES

*Ella fué Paje en Yecla,
¿os acordáis? Acaso
guarda el recuerdo triste
de aquellos tristes años,
pero pervive en ella
un recuerdo romántico.*

*¿Fue en el año cuarenta?
¡Los años que han pasado!
Ella guarda sus sueños
como un fuego sagrado.*

*Ay, como muerde el frío
del diciembre yeclano
cuando el calor del alma
no calienta el estómago.*

*Ella fue Paje, fue
entre aquellos soldados,
aquellos labradores,
como un lirio en el campo.*

*Qué frágil esta niña
con su vestido blanco,
con su vestido azul,
ó su vestido rosado!*

*¡Qué frágil esta niña
entre soldados!*

*Ay, cómo la inocencia,
en medio de la fuerza está brillando!*

*Su carita nos dice
que quizás se ha cansado
de pasear todo el día
de un acto en otro acto,
pero no dice nada
y sigue caminando,*

*igual que una princesa
en medio de los soldados.*

*Ella fue Paje en Yecla,
¿qué nos importa cuándo?*

*Ella fue Paje y nunca,
nunca podrá olvidarlo!*

YECLANICO

*Yeclanico, yeclanico,
ñaco que apenas levantas
cinco palmos, cómo aguantas
el fragor y no te espantas
a pesar de ser tan chico!*

*Igual que los espartanos
que por cuna le ponían
a sus hijos los escudos
y allí solos y desnudos
como en sus cunas dormían,*

*hoy les ponen los yeclanos
el arcabuz en las manos
y lo aguantan sin respiro.*

*Pero con qué decisión
caminan pegando tiros
en medio del escuadrón!*

*Este yeclano tan chico,
este ñaco yeclanico*

*tiene la cosa muy clara
y hacia ella va por derecho:
que siempre irá dando el pecho
y no volverá la cara.*

*Porque desde que era un ñaco
aguantó como un cosaco
salvas y detonaciones,
el arcabuz en las manos.*

*No pidáis explicaciones
del por qué de 'las razones'
que tenemos los yeclanos.*

VIEJOS SOLDADOS

*Si no fueron más heroicos
es porque no les dejaron,
pero son recios, valientes
los soldados.*

*Mira con qué galanura,
la experiencia de los años,
realizan las ceremonias,
ostentan honor y mando
y con qué marcialidad
se les mira desfilando.*

*¡Morirán con el bastón
y la bandera en las manos!*

*¡Honor a los oficiales
del ejército yeclano!*

*Sé que la vida darían,
como lo tienen jurado,
por la Reina a la que sirven,
por su honor de veteranos.*

*Pedro Díaz Azorín,
cuántos días, cuántos años,
de milicia en este ejército
como Ayudante de Mandos.*

*Nuestro Ayudante Mayor
¡Francisco García Palao!*

*Mis señores Mayordomos,
Alférez abanderado
el que la bandera juegas
con fortaleza y con garbo.*

*Mi Capitán Mayordomo
del bastón, supremo mando,
oficiales, soldadesca
del ejército yeclano,
sóis como los de Zaplana,
¡sóis la tradición andando!*

*Todos los hombres de Yecla,
todos los que se marcharon
a campañas victoriosas
y los que no regresaron...*

*Honor a los oficiales,
Mayordomos y Clavarios,
¡honor a la soldadesca
del ejército yeclano!*

MARTÍN MARTÍNEZ Y GIL

*Martín Martínez y Gil,
buen caballero y soldado
de las huestes de la Reina
y de ellas, el más hidalgo.*

*Te dieron como a Zaplana
el mando de los yeclanos
y con pulso y con firmeza
adelante lo has llevado.*

*Bajo tu capitanía,
con la ayuda de tus mandos,
has subido nuestras fiestas
a sus niveles más altos.*

*Sin romper la tradición
de siglos, que pesa tanto,
las has ido enriqueciendo
con esplendor cada año.*

*Ahora que pides relevo
tras los servicios prestados,
capitán que tanto has
por tu Reina trabajado,
ahora, Martín presidente,
que vas a dejar el mando,
quisiera sobre tu pecho
prender con mis propias manos
en nombre de nuestro pueblo,
como una cruz, como un lauro,*

*todo el agradecimiento
que te tienen tus paisanos.*

*Tu nombre, Martín Martínez,
y el de tu equipo de mando
en la historia de las fiestas
ya para siempre ha quedado,
como el de aquel Juan Ibáñez
Ibáñez y otros yeclanos
que por la Virgen, sus fiestas
y su pueblo trabajaron.*

*Martín Martínez y Gil,
¡por tu Reina, cuánto has dado!
Que Ella te lo recompense,
que tú nada has demandado,
que el amor no pasa cuentas
porque los enamorados
con una sola mirada
se tienen por bien pagados.
Cómo te mira tu Reina,
Martín Martínez, ¡soldado!*

PROCESION

*El fragor de los disparos
en densa nube se trueca,
oscureciendo las calles
donde Yecla la pasea.*

*El día se convierte en noche
por el humo que me ciega.*

— ¡Dejad ya de disparar
arcabuces, soldadesca!
Dadle paz a vuestras manos
apagando ya las mechas
y que se limpie la tarde
para que yo pueda verla.

Que yo quiero ver sus ojos
asustados de gacela
y su negro pelo al viento
y sus manos de princesa.

¡Que yo quiero verla!

¡Encended todas las luces
de bengalas y linternas
que está cayendo la noche
y yo quiero verla!

Mis ojos enamorados,
penetrando las tinieblas,
buscan sus divinos ojos,
su triste sonrisa tierna
y su corona de oro
que fulge como una estrella.

— No disparéis más, yeclanos
por favor, ¡que quiero verla!

PLAZA DE SAN CAYETANO

En tu carroza florida
quisiera verte venir,

que las flores de diciembre
todas florecen por tí.

En tu carroza de oro
quisiera verte venir
que el amor de los yeclanos
te la hizo como a buril.

Noble madera que tiene
aún el perfume sutil
de los bosques donde fueron
a cortarla para Tí,
prodigio de filigranas
por delante y de perfil,
¿qué no haremos los yeclanos
para poderte lucir?

Reina en tu trono florido
con flores de este jardín,
Reina en tu trono de oro
quisiera verte venir.

Plaza de San Cayetano,
la noche se para aquí.

Oh, mi galeón de oro,
mi varado bergantín,
¡qué marejada de manos
extendidas hacia Tí!

En tu carroza de oro
me gusta verte venir,
luciendo como una Reina,
como una Reina gentil.

ESPINELAS A MARÍA

Hagámosle a su hermosura
una décima espinela:

una paloma que vuela
desde mi mano a su altura.
Paloma, qué desventura
si en el camino te pierdes.
Para que bien te recuerdes
te dará una contraseña:
Tiene la boca pequeña,
no tiene los ojos verdes,

que tiene negros los ojos
y negrísimo el cabello.
No verás rostro más bello
ni más bellos labios rojos.
Sigue, no causes enojos
si detienes tu camino.

Vuela hasta su camerino
y entrégale mi mensaje,
que si bello es el paisaje,
¡lo es más su rostro divino!

Y LA OCTAVA REAL COMO HOMENAJE

Reina de los poetas, yo quisiera
cantarte y ensalzarte en lo que vales.
Sé que me ayudará la primavera,
los pájaros, las flores estivales,
ordenando las rimas de manera

que octavas en tu honor ya son reales.

Amor de los poetas, Reina y Dama,
cantar quisiera quien cantando, te
ama.

Oh, Virgen del Castillo allá en la
altura,
Yecla mirando al cielo, a Tí te mira,
prendida de tu gracia y tu hermosura,
por tenerte más cerca ora y suspira
y por tu gloria todo lo procura,
que a nadie como a Tí ama y admira.

De fe y amor te hizo una corona,
que eres la Reina de Yecla y su Patrona.

UN SONETO CON TUS NOM- BRES

A tu gloria bendita y soberana
elevar un altar mi amor quisiera,
un mosaico, María, que dijera
el fervor que en mi pecho alienta y
mana.

Entonar en tu honor mi voz se afana
como una letanía a mi manera:
Virgen Inmaculada, la primera,
y Virgen del Castillo, tan yeclana.

Paloma de la Paz, Lucero, Estrella,
Virgen de la Esperanza y del Consuelo,

Madre del Redentor y Redentora.

A TUS PIES

*¡Oh, Torre de David, Paloma Bella,
siempre fuiste también Reina del Cielo,
si alguien Te necesita, Auxiliadora!*

*Ya no Te sueño,
Te
veo.*

LA BELLEZA DE SU NOMBRE

*Ya no Te sueño,
Te*

*Su nombre son cinco letras,
Ay, que nadie me lo escriba,
porque quiero hacer con ellas
una rima.*

tengo.

*Su nombre son cinco notas,
ay, que nadie me las toque,
porque quiero hacer con ellas
un acorde.*

*Ya no Te sueño,
aquí estoy
lo mismo que el marinero
que arriba tras las tormentas
a la bonanza del puerto.*

*Su nombre son cinco estrellas,
ay, que nadie me las tape,
que lucen más que el lucero
de la tarde.*

*Ya no Te sueño, María,
porque te tengo y te veo:
tu cara de niña triste,
tus tristes ojos tan negros,
y tu fina boca pálida,
tus negrísimo cabellos
y tu frente nacarada,
tus largos y finos dedos.*

*Su nombre son cinco mares,
ay, que no se me alboroten,
no se quede mi velero
sin derrote.*

*Ante tus plantas postrado
yo te admiro y te contemplo
y, extasiado en tu belleza,
Virgen del Castillo, pienso:*

*Su nombre son cinco cosas,
ay, las mejores de mi vida,
que a todas las cosas buenas
¡las quiero llamar MARÍA!*

*Si yo no tengo tu amor,
¿qué es lo que tengo?*

Miro muy dentro de mí;
todo me parece negro.
Me toco dentro de mí
y me noto vacío y hueco
y mi alma es como esparto
tosco y burdo, duro y seco.
Mis ojos están tapados
como los ojos de un ciego...

Si no tengo tu amor, Virgen María,
dime, ¿qué es lo que tengo?

LOS ANGELES DE TU TRONO

No pueden dormir; no quieren.
No saben dormir siquiera
los ángeles que hacen guardia
bajo los pies de su Reina.

Angeles en vela siempre,
ángeles, ay, siempre en vela,
no sea que su reina diga,
no sea que su Reina quiera
que le sujeten el manto,
le alisen la cabellera
o le quiten la corona
que a veces tanto le pesa.

¡Ay, mi Virgen del Castillo,
ángel de tu trono fuera
para velarte día y noche,
para adorarte do quiera,
para guardarte tu sueño,

para defenderte, Reina,
para mirarte a los ojos
cuando los demás no puedan.

Angeles que hay en tu trono,
¡cómo los envidia Tecla!

Y LA SUBIDA

No te vayas Madre, Amor,
no te alejes de nosotros.

¿Cómo podremos sin Tí
tener ya alegría y gozo?

Aunque seas faro allá arriba,
no nos vemos en tus ojos,
ni vemos de tu semblante
la palidez y el arrobo.

No te vayas, Madre, Amor,
no te alejes de nosotros.

Te queremos respirar,
tocarte, caer de hinojos
ante tus divinas plantas,
ver tu corona de oro.

No te vayas, Madre, Amor,
no te alejes de nosotros.

Como los enamorados
que han de estar uno con otro,

*si nos dejas nos quedamos
tan tristes y pesarosos...*

*No te vayas, Madre, Amor,
¡no te alejes de nosotros!*

INVITACION A LAS FIESTAS Y FINAL

*Al fin, queridos amigos,
va a terminar el poeta.
Habría aún tanto que decir
de la Virgen, de las fiestas
y de este pueblo que el año
de mil quinientos sesenta
comenzara en mi linaje
yeclano a nutrir sus venas...*

*Gracias a todos vosotros
por escuchar los poemas
que con amor han querido
exaltar las cosas nuestras.*

*¡Cómo me hubiera gustado
ser un orador de veras!
Pero sabréis perdonar
a quien con amor lo intenta.*

*¡Que ya todo sea alegría!
¡Que paz y amor todo sea!
¡Que suenen los arcabuces,
que ya comienzan las Fiestas!*

*Yeclanos, gritad conmigo,
yeclanos, gritad con fuerza:
¡Yeclanos, Viva la Virgen!
¡Yeclanos, que Viva Yecla!*

